

Una noche de Abril del año 2001, mirando hacia las estrellas junto a mi primer hijo, quien entonces tenía 3 años, vimos un pequeño punto de luz moviéndose en el firmamento; Era un satélite y se lo hice notar, de inmediato empezaron las preguntas sobre qué son los satélites y de pronto me dijo: “Papá, Ecuador tiene satélites?” y con cierta tristeza le dije “No hijo, no tenemos ninguno”, él volvió a preguntar “Y cuando vamos a tener uno?”, entonces le dije “No lo sé hijo, pero sé que será algún día” y recuerdo que miré a las estrellas fijamente y repetí “Algún día...”.

La mañana del 4 de Abril del 2011, en la rueda de prensa convocada para presentar a nuestro primer satélite, el NEE-01 PEGASO, empecé mi intervención con esta anécdota y mirando fijamente a mi hijo, ahora de 13 años y sentado en primera fila le dije: “Discúlpame hijo, si me tomó 10 años responder a tu pregunta, pero al fin tengo tu respuesta: Ese día es hoy”.

Esa noche de Abril, frente a las estrellas, no tenía idea que iba a ser yo quien un día tendría el privilegio de contestar la pregunta que durante dos generaciones incontables compatriotas se habían hecho, ni se me habría ocurrido que iba a tener el honor de liderar el equipo de héroes voluntarios de quienes tomé su tiempo, su ingenio y sus capacidades para emprender la locura de conquistar lo impensable y derrotar lo imposible, para hacer realidad un sueño nacional y un día de Abril decirle a mi país “Tenemos nuestro primer satélite.”

Tampoco me hubiese imaginado lo increíblemente difícil que sería hacer todo lo que hicimos sin ayuda extranjera, todo lo que tuvimos que construir, todas las ciencias que juntos íbamos a dominar, todas esas horas que íbamos a trabajar, todos los problemas que íbamos a superar y todas esas noches que no íbamos a dormir. No me hubiese imaginado entonces que juntos íbamos a lograr lo que toda una nación creyó imposible durante 50 años.

Y la moraleja de esta historia es que nadie sabe de lo que es capaz hasta que lo intenta y que por eso hoy más que nunca necesitamos desafiar nuestros propios imposibles como único camino para crecer como personas y como país.

Quiero agradecer este gesto de la Asamblea Nacional hacia quienes hacemos la Agencia Espacial Civil Ecuatoriana, pues el hecho de ser todos simples ciudadanos voluntarios, sin sueldo ni presupuesto, significa que nuestro único combustible para seguir adelante es el agradecimiento del pueblo y por eso este acto es de importancia fundamental para nosotros.

Tal vez lo más importante de nuestro primer satélite es que fue diseñado y construido enteramente en Ecuador por ecuatorianos y quisimos que fuese así porque el propósito más importante de PEGASO es mostrar que para Ecuador no hay límites, que hay toda una nueva era de futuro y de progreso esperando por nosotros, la era espacial ecuatoriana y que EXA junto a FAE van a seguir construyéndola paso a paso aquí, en suelo nacional, aquí donde crecen nuestros hijos, aquí donde descansan nuestros mayores, porque ninguna nación del primer mundo compra su tecnología a otros, la fabrican ellos mismos, porque un país es grande por su gente y la gente es grande sus sueños y por su voluntad indeclinable para alcanzarlos.

Desde el año 2008, juntos, FAE y EXA hemos emprendido el Programa Espacial Ecuatoriano, solos, sin ayuda extranjera y sin presupuesto alguno, pero aquí están los resultados: PEGASO es nuestro primer satélite, pero no será el último, esto es sólo el principio de toda una nueva era. Y ante esto hay quien diría que podríamos dejar de complicarnos y comprar esta tecnología a países más

avanzados como han hecho otros vecinos, pero para contrastar esta visión quiero compartir con ustedes algo que me ocurrió la última vez que estuve aquí en Quito: Estaba en el aeropuerto esperando mi vuelo de regreso y aproveche para hacer lustrar mis botas, entonces fui a los kioscos azules que están junto a la puerta de ingreso, me senté y el lustrabotas me reconoció: era un hombre de mediana edad, afro ecuatoriano, era ciego de un ojo; Estaba feliz, me hablaba de un reportaje que había visto en televisión sobre el satélite y mientras lustraba de pronto bajó la cabeza y se quedó callado y vi que algo caía sobre mi bota: Era una lágrima, entonces me miró y me dijo: "Mi país tiene un satélite, Dios me ha dado vida para ver esto..."

Si compramos tecnología vamos a engrandecer el bolsillo extranjero, si la hacemos nosotros mismos, vamos a engrandecer el alma nacional.

Nuestro Programa Espacial no sólo pretende cubrir SOBERANAMENTE las necesidades de nuestro país de acceso al espacio, sino empezar toda una INDUSTRIA SATELITAL NACIONAL que provea de plazas de trabajo de alta remuneración a miles de compatriotas, exportando nuestras tecnologías únicas y compitiendo con ventaja ante otras naciones, que reinvente la educación elemental y superior para dejar de ser un país sub desarrollado y en unos años entrar de la mano de nuestros hijos y con la frente en alto por esa puerta grande que dice "Primer Mundo".

Si hace un año yo les hubiese dicho, que dentro de un año, íbamos a tener a nuestro primer satélite, hecho en Ecuador, de seguro nadie me hubiese creído, por eso les pido que antes de pensar que todo esto que les he dicho suena irrealizable, sólo recuerden que quien les habla y sus compañeros han dedicado su vida a demostrar con hechos que, en nombre del Ecuador nada es imposible y que es nuestro profundo deseo, el de nuestra Fuerza Aérea y sus 9000 hombres y mujeres que ustedes, la representación del pueblo, se unan a nuestro esfuerzo, que ya no es sólo un sueño, para juntos, nosotros el pueblo, abrir el camino al futuro para nuestros hijos y juntos revolucionar la imagen del ecuatoriano frente al espejo de su alma, para juntos cambiar la historia de dependencia tecnológica que entorpece nuestra marcha hacia el progreso, para juntos, un día no lejano, tocar el cielo en nombre del Ecuador.